

glosario de los términos albertianos; d) La tabla de pasajes paralelos entre cuatro de sus obras lógicas; e) El índice de distintas proposiciones, reglas, sofismas y tesis relativas a los insolubles;

Para concluir una consideración crítica. Sin duda la peculiar naturaleza de los términos sincategoremáticos y sus ahora asimilados, como son la inferencia, la disyunción o conversión lógica, siempre planteó problemas insolubles de difícil respuesta para los planteamientos de tipo nominalista. Al hecho de generar insolubles, ahora se añade la dificultad de no poder justificar el origen natural o simplemente convencional de este tipo de reglas. Evidentemente Alberto de Sajónia nunca llegó a plantearse este tipo de problemas con una radicalidad tan extrema como posteriormente ocurrirá en el teorema de Gödel, pero al menos detectó algunas de las muchas limitaciones de que adolecen los planteamientos de tipo nominalista o formalista. Y en este sentido cabría plantear: Realmente Bradwardine ya localizó numerosas paradojas de tipo semántico o epistémico, sin embargo la localización de este otro tipo de paradojas estrictamente sincategoremáticas o analíticas, ¿no habría obligado a revisar los presupuestos teóricos de la lógica como ciencia, sin quedarse en un mero arte, como ahora sigue pretendiendo Alberto de Sajónia? ¿Tuvo el «juego de las obligaciones» entre opositor y ponente algo que aportar a este respecto, por ejemplo a la hora de remitirse a los primeros principios de la lógica,

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI  
Universidad de Navarra

BÜTTGEN, Ph., DE LIBERA, A., RASHED, M., ROSIER-CATACH, I. (dirs.), *Les Grecs, les arabes et nous. Enquête sur l'islamophobie savante*. Paris, Fayard, 2009, «ouvertures», 372 pp.

Asunto grave y urgente, esta *enquête* nace como una de las múltiples respuestas que ha suscitado en Francia el libro de Sylvain Gouguenheim *Aristote au Mont Saint Michel, les racines grecques de l'Europe chrétienne* (reseñado en el número 16 (2009) de la *Revista Española de Filosofía Medieval* y en traducción castellana desde finales de 2009). Grave porque desde la publicación de éste último en marzo de 2008, Francia conoce una de sus más ásperas polémicas historiográficas en el dominio de la historia de la filosofía medieval entendida como *translatio studiorum* del saber antiguo al mundo medieval y, en especial, porque el debate desborda el círculo cerrado de los especialistas para tocar de lleno la delicada actualidad política en torno a la identidad nacional, la identidad europea, la inmigración y la integración de los franceses venidos de la inmigración. Urgente porque el debate pone de nuevo sobre la mesa la necesidad de pensar las relaciones entre historia y política; verdad histórica y deformación ideológica; en una palabra, nos interpela sobre los usos de la historia. El objeto de la polémica: el lugar del mundo árabe en la historia de la *translatio studiorum*. La tesis de Gouguenheim: se trata de un papel menor o, en todo caso, sin importancia para el curso de la historia intelectual europea en los siglos por venir, dada (a) la existencia de una filiación directa de transmisión entre el mundo griego y el mundo medieval; (b) la incapacidad del mundo islámico para asimilar y con mayor razón transmitir ese saber y (c) el carácter esencialmente cristiano de esta transmisión. *Les Grecs, les arabes et nous* ofrece un trabajo colectivo de denuncia, de corrección y de combate político que va más allá del caso de Gouguenheim y de la mera crítica universitaria para denunciar ciertos gestos de una corriente de pensamiento que los autores de la obra no duda en denunciar como islamofobia académica (*islamophobie savante*).

Una introducción-manifiesto, firmada por los directores de la obra, precede los once artículos que componen el conjunto y las tres secciones en que están distribuidos. Según los autores, el libro de Gouguenheim se inscribe en un movimiento más amplio que califican de «filosofía de la historia sarkozista», cuyos tres ejes son la «exaltación de la Francia cristiana», la evaluación positiva de la colonización y la voluntad de eliminar la herencia de Mayo del 68. De este modo, el método y las tesis de Gouguenheim constituyen no una debilidad teórica o metódica sino una elección que esconde un programa ideológico claro, la islamofobia académica (*islamophobie savante*).

El programa de la islamofobia académica (*islamophobie savante*) reúne los siguientes rasgos: (a) una falsa voluntad de moderación que busca, frente a una tradición historiográfica demasiado generosa en su apreciación del fenómeno, poner las cosas en su lugar y no exagerar un papel que tuvo lugar pero no fue determinante; (b) un uso abusivo de la síntesis que le permite pasar a vuelo de pájaro sobre los problemas propios de esa historia de transmisión, sobre cientos de libros y manuscritos y sobre el trabajo de eruditos e historiadores que han querido dar cuenta de ella; (c) en la dimensión contemporánea de la posibilidad del diálogo interreligioso, la sospecha de hipocresía por parte de los musulmanes que vean con buenos ojos, como un ejercicio de mutuo enriquecimiento, el trabajo del diálogo; (d) una voluntad

selectiva de representación del pasado que para ajustar el cuadro según sus intereses hace énfasis en algunos aspectos mientras pasa por alto otros; (e) un trabajo de distinción que permite separar el «Islam» (civilización) del «islam» (religión) de tal modo que pueda reconocerse un papel menor a la civilización como transmisora del saber griego al tiempo que se excluye todo aporte de la religión islámica en este mismo proceso.

Frente a esta estrategia erudita de excluir de la historia intelectual de Europa todo contacto o influencia determinante del mundo islámico, la introducción de *Les grecs, les arabes et nous* presenta una serie de tesis que definen su propia visión de esa historia y de la historia: (a) no se trata de creer que los filósofos o científicos hoy, sean especialmente «griegos» o «árabes» en la práctica de su actividad; (b) ni que la sociedad, sin saberlo y por intermedio de esos saberes, sea «griega» o «árabe». Sin embargo, y aquí se trata de las tesis positivas, los autores sostienen que (c) los saberes compuestos en latín y, posteriormente en las otras lenguas europeas, son incomprensibles sin su pasado greco-árabe; que (d) la idea de una europeidad o cristiandad de la ciencia y la filosofía es una impostura histórica; que (e) no hay lugar para la idea de una cristiandad esencial a la historia de Europa; y, por último que (f) debe rechazarse la tentativa de excluir el mundo islámico de la modernidad basándose en su supuesta incapacidad para el ejercicio de la razón «europea». Los autores no esconden que su programa apunta a definir una nueva imagen de la Edad Media latina, desplazando el énfasis de su carácter esencialmente cristiano, por el de una dinámica en la que el saber se constituye en su unidad greco-judeo-árabe-latina.

La primera sección, *Tabula rasa*, contiene tres artículos. Irène Rosier-Catach firma el primero *Qui connaît Jacques de Venise ? Une revue de presse*. La autora, en efecto, analiza el libro de S. Gouguenheim en dos frentes: el de sus tesis y el de su primera recepción por la gran prensa y el Internet. Este segundo punto no es nada banal. De hecho, la expansión de la polémica más allá de las fronteras universitarias tuvo (y tiene aún) lugar en Internet. Allí se encuentra, desde la primera recensión favorable del libro de Gouguenheim en las páginas literarias de *Le monde* hasta su apropiación y defensa por parte de grupos de extrema derecha. El título del artículo hace referencia a Jacobo (o Santiago) de Venecia, traductor de Aristóteles de la primera mitad del siglo XII, a quien Gouguenheim presenta como el gran ausente de la historiografía, y cuya obra de traducción, supuestamente llevada a cabo en el Monte Saint Michel, probaría la anterioridad e independencia de la transmisión de la obra de Aristóteles con respecto a las traducciones hechas desde el árabe; es decir, la existencia de una filiación directa de transmisión entre el occidente latino y el mundo griego. De hecho, como lo muestra Rosier-Catach, Jacobo de Venecia no es un desconocido de la historiografía como lo quiere hacer ver Gouguenheim; así como no hay pruebas que permitan afirmar su residencia y trabajo de traductor en el Monte Saint Michel. Sin embargo, el problema no sólo está allí, sino en la repetición de las tesis de Gouguenheim en el mundo virtual. Es allí donde, al parecer, se juega de ahora en adelante la veracidad y la validación de ciertos discursos universitarios que tocan aspectos ligados a una actualidad ideológicamente sensible. Así, el «affaire Gouguenheim» permite observar al menos un cambio fundamental en el orden de la difusión del saber y de sus nuevos peligros: la validación por la masa virtual que toma, usa, abusa, desfigura un discurso que se vuelve nueva *doxa*; frente a la mirada casi completamente impotente de la comunidad universitaria.

El segundo artículo de esta sección *Science arabe et science tout court* escrito por Hélène Bellosta, crítica la tesis de Gouguenheim con respecto a la supuesta incompatibilidad entre el Islam y la ciencia. La primera parte del artículo muestra los supuestos esencialistas que constituyen la tesis de Gouguenheim, así como un buen número de errores o tergiversaciones con respecto a la ciencia árabe; y la segunda parte, ofrece un panorama de sus resultados en los dominios de la matemática, la óptica y la astronomía.

El tercer artículo de esta sección *Langues sémitiques et traduction: critique de quelques vieux mythes*, escrito por Djamel Kouloughli, se concentra sobre otra de las tesis que subtiende el libro de Gouguenheim: la supuesta imposibilidad de las lenguas semíticas (el árabe en este caso en especial) para transmitir un sentido de orden puramente conceptual o filosófico, capacidad exclusiva de las lenguas indoeuropeas. El análisis de Kouloughli muestra que la tesis de Gouguenheim no hace más que alinearse con una vieja tesis de Ernest Renan (1823-1892) y muestra que el lenguaje conceptual de la filosofía o de la ciencia se traduce con relativa facilidad de una lengua a otra y de un sistema de lenguas a otro, precisamente porque a diferencia del lenguaje poético y literario, no se apoya en la materialidad de la lengua para transmitir un sentido o una información puramente abstractos. La tesis de Gouguenheim tiene, en el fondo, a mostrar cómo la lengua árabe sólo es capaz de contener y vehicular un mensaje e orden poético o, a lo sumo, religioso, identificándola o definiéndola, en exclusiva, como la lengua del Corán.

La segunda parte del libro, *de Mahomet à Benoît XVI*, contiene un excelente artículo de Marwan Rashed consagrado a presentar una definición y un panorama de la filosofía islámica bajo el título *Les debuts de la philosophie moderne (vii-ix siècles)*. No se trata de una crítica directa a Gouguenheim, sino de un trabajo de identificación de lo que puede ser la filosofía islámica en contrapunto a la tesis

según la cual habría incompatibilidad entre el Islam y la razón filosófica; éste trabajo es mucho más que un artículo de síntesis, en especial, vale la pena subrayar sus observaciones sobre el *Timeo* de Platón. Alain de Libera (cuya interpretación de la *translatio studiorum* es objeto de una dura crítica de la parte de Gouguenheim) se ocupa, en un artículo titulado *Les latins parlent aux latins*, de deshacer el vínculo de filiación e identificación establecido por Gouguenheim, entre el mundo griego, la *Latinitas* medieval, la Europa cristiana y la sociedad occidental. En ausencia de un análisis minucioso de las fuentes disponibles, Gouguenheim no ve los matices y las restricciones que los actores de esa historia ofrecen de conceptos tales como *griego*, *latino* o *árabe*. Para Alberto Magno, los filósofos árabes forman parte del grupo de los peripatéticos (es decir, de «nuestros» griegos), y para San Agustín hay una gran diferencia entre latinos y griegos, entendiendo en un caso los cristianos de lengua latina y en el otro los de lengua griega (en este caso los griegos no son «nuestros» griegos). Sólo estos dos ilustres ejemplos nos permiten constatar que no se puede establecer una identificación sin mediaciones. Según una de sus premisas metodológicas, para de Libera el problema historiográfico consiste en saber cómo se ven los latinos a sí mismos en la historia de la transmisión del saber, y cómo entienden sus orígenes y las mediaciones que los comunican con ellos, antes que transponer nuestras definiciones, de suyo problemáticas, sobre los autores y los textos de la Edad Media. Se trata en suma de refutar una forma de continuismo histórico que borra los matices, elimina las tensiones, omite personajes y eventos, en fin, que tergiversa la historia.

Dos artículos se ocupan de otros dos protagonistas de la *translatio studiorum* no contemplados en el relato de Gouguenheim: los filósofos y teólogos judíos de los que trata Jean-Christophe Attias en el artículo *Judaïsme: le tiers exclu de l'«Europe chrétienne»*; así como el otro rostro de Grecia, Bizancio, responsable de la última ola de transmisión del saber griego a partir del siglo XIV, del que se ocupa el artículo *Les Grecs sans Byzance* de Christian Förstel, subrayando en especial la opinión muchas veces negativa que tienen latinos de griegos y viceversa, sobre todo desde el imaginario construido a partir del cisma de 1054 y de la toma de Constantinopla por la cuarta Cruzada en 1204.

El quinto capítulo de esta segunda sección *Avicenne à Ratisbonne: introduction à la théologie comparative* de Philippe Büttgen analiza el trabajo de Gouguenheim a la luz del discurso de Ratisbona del papa Benedicto XVI. La aproximación de los dos textos se funda en dos aspectos internos (la polémica suscitada por la alusión del discurso de Ratisbona al carácter violento del Islam y la identificación que ambos textos hacen entre Europa y su identidad de raíz cristiana) y en la aproximación que el mismo Gouguenheim hace en una entrevista citada en el artículo. Para Büttgen ambos textos pertenecen al mismo movimiento de esencialización de Europa y de exclusión de lo árabe-musulmán de la historia europea que, más allá del trabajo paciente de la historia y de la sociología de las religiones, alerta sobre los peligros de ese elemento extranjero a la esencia europea incrustado en Europa. Esta esencia, por lo demás, se presenta como greco-cristiana, es decir, racional y cristiana, mejor aún, racional porque cristiana, en tanto el cristianismo cristaliza y recoge el ideal griego de la razón; y, por lo tanto, esta esencia sería diferente de la esencia del Islam, fundada en una religiosidad no racional. Büttgen presenta el discurso de Ratisbona como un caso ejemplar de la tesis de la imposibilidad del diálogo interreligioso sostenida por la islamofobia académica. Como puede verse, Büttgen sitúa el debate en el verdadero terreno que mueve las intenciones de Gouguenheim, no el de la investigación histórica, sino el de la imagen que algunas corrientes de pensamiento dan de la «identidad europea» y de su compatibilidad con otras experiencias históricas.

La tercera parte del libro *La discipline historique*, se abre con el artículo de Annliese Nef titulado *enseigner l'histoire de l'Islam medieval: entre soupçon et contradiction*. Éste presenta un balance de la enseñanza del Islam en la educación secundaria en Francia, analizando en especial la evolución de los programas actuales y las políticas que los motivan. El artículo busca mostrar que esta asignatura no tiene por fin, como parece insinuarlo el libro de Gouguenheim, la apología del Islam o la exageración de su papel en la construcción de Occidente.

El segundo artículo *Faire et défaire l'histoire des civilisations*, de Blaise Dufal, analiza otro de los fundamentos de la obra de Gouguenheim, el concepto de civilización. Dufal considera que la disciplina histórica en Francia no ha hecho aún la crítica del concepto de civilización presente en la obra de Fernand Braudel. No se trata de acusar a Braudel de islamofobia, sino de mostrar que su uso no crítico del concepto de civilización, central en toda su obra, permite una recuperación tal que una lectura comparatista de las sociedades y de su historia, puede fácilmente dar lugar a una jerarquización de las experiencias históricas en la que «Occidente» ocuparía el primer lugar.

Finalmente, Alain Boureau nos presenta el artículo *l'asterisque gaulois: la discipline historique aux affaires indigènes*. Boureau muestra cómo el libro de Gouguenheim pervierte los tres axiomas fundamentales de la investigación histórica con el mismo gesto que parece respetarlos. En primer lugar, la inmanencia de las causas históricas y la búsqueda de los lazos posibles entre distintos estados de cosas. En segundo lugar, el rechazo de todo presupuesto providencialista o de la búsqueda de los orígenes. Por

último, el trabajo permanente de puesta a prueba de las hipótesis explicativas. El análisis ejemplar de la búsqueda del origen, no sólo en Gouguenheim sino en toda una tradición de la historiografía francesa, sirve a Boureau para mostrar esa voluntad consciente de infringir los axiomas duramente conquistados por la investigación histórica, con el fin de construir una lectura ideológica, esencial e inmóvil de Occidente, enraizada en su origen griego.

A pesar de su diversidad, este conjunto de artículos compone una unidad en torno a la crítica del libro de Gouguenheim y de los peligros que representa la deformación de la historia, en primer lugar para el saber histórico, y con él, para el presente. De una reflexión sobre el método histórico, sobre la formulación de los conceptos y de los supuestos con los que trabaja el historiador, con los que se conciben a sí mismas nuestras sociedades, esta obra nos hace pensar de nuevo en la responsabilidad política del quehacer histórico. Vamos pues de una epistemología de la historia, de un control crítico del oficio del historiador a una ética de los usos de la historia que, sin abandonar el registro universitario del saber, se inscribe en el debate político del presente. Ciertamente se trata de otra de las formas que asume la actualidad de la filosofía medieval.

HECTOR H. SALINAS  
École Pratique des Hautes Études (París)  
Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro, *Significado y símbolo de al-Andalus*. Cantabria, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes y Caja Granada, 2011, 412 pp.

El eminente arabista Prof. Pedro Martínez Montávez nos regala un muy importante libro con motivo del mil trescientos aniversario de la instalación del Islam en la Península Ibérica. El autor, a lo largo de 412 páginas, nos ofrece 27 trabajos divididos en cinco capítulos, mas una introducción y un índice onomástico. Los capítulos, todos referidos al tema de al-Andalus, tienen por título: I. Paradojas y dialécticas (10 trabajos); II. De cultura y política (6 trabajos); III. Memoria y olvido (5 trabajos); IV. Al-Andalus y arabismo español (4 trabajos); y V. Buscar el sitio de al-Andalus (2 trabajos)

Estos trabajos son una recopilación de una serie de estudios ya publicados por él en diversas revistas como *Revista de Occidente*, *Al-Andalus-Magreb*, *Cuadernos del Sur*, etc., o periódicos, como *El País*, *Informaciones* y otros, o participaciones en congresos o coloquios, además de algún texto inédito. Todos ellos, ocupan un período tan amplio que va desde 1974 hasta 2010, lo cual demuestra la convicción del autor durante muchos años de cuanto expone a lo largo de las páginas de este libro

Y el tema es al-Andalus por varias razones, entre ellas: una, porque, como dice en la Introducción: «Plantearse el tema de al-Andalus es plantearse también un tema mucho más amplio, extenso y general, un tema de mayor calado y envergadura; un tema que ha vuelto a adquirir, desde hace algunas décadas, una importancia en constante incremento, a desatar no solo un aluvión de opiniones dispares y de polémicas sino también un vendaval de pasiones enfrentadas: el tema de la relación entre el occidente europeo -y también, adicionalmente, norteamericano- cristiano y el oriente islámico» (p. 11). Y en este punto, concluye el Prof. Martínez Montávez que, al-Andalus es un referente esencial. Y otra razón es que al-Andalus constituye un elemento fundamental e imprescindible para conocer la identidad de lo hispánico, frente a otras opiniones, inspiradas en ideologías, políticas, creencias o simple ignorancia histórica que se ha ido arrastrando por inercia a través de los siglos. Esto supuesto, el planteamiento del libro se centra en la necesidad de repensar al-Andalus y lo que le rodea. Diría que esta obra es como una sinfonía en que la el tema central se desarrolla en múltiples variantes, terminando con una coda final, en el último capítulo, titulado «Poner al-Andalus en su sitio» (p. 383-405) en que reproduce una entrevista que se le hizo en 2008, en la institución Darek Nyumba de Madrid y que se publicó en el nº 432 de la revista de dicho centro Encuentro islamo-cristiano. Y en medio de esta sinfonía, diversas variantes dedicadas a ilustres arabistas que han pensado en la línea del Prof. Martínez Montávez, como son los dedicados a Américo Castro, al matrimonio hace no mucho desaparecido María Jesús Rubiera y Mikel de Epalza, Rodolfo Gil Benumeya, Miguel José Hagerty Fox, aparte de las muchas referencias a los mejores arabistas de España y del mundo, además de las numerosas alusiones a poetas españoles y del mundo árabe antiguos o contemporáneos como Nizar Qabbani o Adonis, entre otros, lo cual dice mucho de la amplísima cultura del Prof. Martínez Montávez.

Desgranar todos los matices y aspectos del tema del libro rebasaría con mucho los límites de una simple reseña. De momento, hay que destacar el sistemático rechazo a términos usados tan pesimamente y nada objetivos como invasión árabe en España, reconquista cristiana, o la identificación entre al-Andalus